

Etapa 2: de Mahón (Menorca) a Villasimius (Cerdeña sureste)



Proa Ítaca – Etapa 2: Travesía 2016 - 2017

Mahón a Alguero. 194 Millas Náuticas.

El salto más largo de toda la travesía y el más difícil, ya que está sometido a toda la dureza de los mistrales, que se generan en el golfo de León y aquí llegan en su apogeo. Ya en Mahón fuimos testigos de lo implacable de este viento cuando, debido a su fuerza, tuvieron que cerrar el puerto a todo tráfico durante todo un día y escuchamos por radio que un petrolero, un carguero y un crucero enorme de pasajeros se tuvieron que refugiar en el sur, al reparo que proporciona la isla, ya que las olas alcanzaron 8 metros de altura. Con paciencia, esperamos a que remitiera y nos aseguramos que la ventana meteorológica de bonanza era suficientemente amplia (de 48 horas) para lanzarnos a la singladura. Tardamos 32 horas en completarla. Zarpamos con las luces del alba y llegamos al día siguiente, pasado el mediodía. Quedaba un oleaje de fondo con olas de hasta dos metros, consecuencia del fetch, pero espaciadas, relativamente incómodas al principio, que me obligaron en ocasiones a tomar el timón, de modo manual. Escuchamos un PAN PAN por el VHF referido a un velero británico, el Sirius, desaparecido hacía diez días, en rumbo de Menorca hacia Canarias. El primer día navegamos bien, a vela, apoyados algo con motor y tuvimos la suerte de avistar un grupo de delfines que nos cruzó deprisa, sin entretenerse a jugar con nuestra proa, como suelen hacer. Las olas nos depositaron una preciosa lapa azul y una pota en la cubierta. Por la noche, nos llevamos el primer gran susto, ya que se nos acercó una impresionante tormenta eléctrica, con rayos y relámpagos en la lejanía, a cierta distancia, afortunadamente, con role de viento. La ola se mantuvo, disminuyendo un poco, aunque menos incómoda, al cambiar la dirección, completamente a nuestro favor. Apartir de ahí, nos vino por nuestra aleta de babor y nos llevó en volandas, empujándonos. Nos cayó un interminable diluvio, durante casi toda la noche, que hizo molesta la guardia, pero al amanecer escampó y como siempre, al contar con la luz del día y recuperar la visión, también



recuperamos la tranquilidad y el optimismo. Izamos las banderas de cortesía en la primera cruceta de estribor, la italiana y la sarda (son muy suyos y les gusta que se enarboleen ambas...). La mañana del segundo día es más apacible y la cercanía de Cerdeña nos ayuda a superar el cansancio de la dura noche y navegar con ilusión, esperando avistar tierra pronto, como así sucedió. Es difícil transmitir la alegría que supone avistar al fin las montañas de Cerdeña, y pronto Alghero, tras superar una travesía en la que no nos hemos encontrado ni un solo barco, ni tampoco se veía ninguno en la pantalla del AIS. Este mar, tan castigado por los azotes del mistral, no debe estar en las rutas habituales de los mercantes u otros barcos profesionales.

Ya en Alghero, nos amarramos primero en el muelle público, bajo la muralla que circunda la preciosa ciudad medieval. Como somos el único barco y la gente pasea por el muelle atraemos todas las miradas, así que decidimos trasladarnos a la Marina Acuática, unos metros más adelante, que nos ofrece más privacidad y seguridad, además de que sorprendentemente, tras negociar, nos aplican un mejor precio que en la pública. El mundo del revés.

Alghero a Stintino. 38 MN.

Hay que navegar muy atento en el paso de Fornelli, entre la Isola Piana y la Isola Asinara, en el extremo noroeste de Cerdeña, en dirección oeste-este, ya que el calado es de muy escasa profundidad y el canal muy estrecho. Hay que encontrar las enfilaciones y mantener firme el rumbo, ya que en la más mínima desviación, hay riesgo de varada. Stintino es un pueblecito pequeño, con un puerto lleno de veleros de vela latina, que es una tradición aquí. De madera, tratados con mimo y pintados de colores vivos, hacen de este, un puerto muy alegre.

Stintino a Castelsardo. 23 MN.

Precioso pueblo medieval, amurallado, defensivo a causa de su codiciada ubicación, puerta del estrecho de Bonifacio, auténtico, muy amable y poco turístico, que se expande colina abajo, desde su imponente castillo. La marina es moderna y con todo tipo de servicios. A no perderselo.

Castelsardo a Bonifacio (Córcega) 44 MN.

La idea originaria era hacer escala en Isola Rosa, pero nos acercamos con el barco y no nos gustó suficientemente su aspecto para quedarnos. Tuvimos la suerte de avistar delfines por la popa. Como el tiempo empeora y se viene una borrasca para varios días, decidimos renunciar a Santa Teresa de Gallura (de la que tenemos excelentes referencias) para cruzar el estrecho antes de que se nos venga encima el temporal y ponemos rumbo directo a Bonifacio. Es un puerto único, que da nombre al estrecho. Muy del estilo de Ciudadela, amurallado, con el puerto a sus pies. Sobre la muralla proyectan luces de colores por la noche, que hacen espectacular la vista desde cualquier barco en el puerto. En el estrecho se aceleran mucho los vientos y tiene fama de ser difícil para la navegación, a causa de los temporales, de intensidad 8 Beaufort o superior ("gale", en terminología sajona) y de la cantidad de islotes y peñascos por doquier, muchos siempre sumergidos. Es realmente una escuela de navegación (aquí esta una de las sedes de Glenans). Se nota la diferencia en precios y trato con Italia. Los acantilados, con enorme erosión, a causa de la composición del terreno, dan una grandiosidad al lugar espectacular. Uno de los lugares más bellos para navegar que hemos conocido.





Bonifacio (Córcega) a La Madalena (Cerdeña). 18 MN.

Las bocas de Bonifacio constituyen una corta, pero intensa, singladura entre islas habitualmente surcadas por decenas de veleros. Es uno de los lugares preferidos por los franceses para navegar a vela. Espectacular. Ya en La Madalena, a diferencia de Francia, donde los marineros no ayudan en la maniobra, aquí no solo ayudan, sino que están atentos y antes de que llamemos por VHF, ya está una zodiac a nuestro proa, guiándonos a nuestro puesto, con un domino bárbaro de la maniobra y facilitando las cosas hasta lo inimaginable. Un aplauso a los "ormegiatore" italianos. Puerto público que da al paseo principal de la recoleta pequeña villa. Una joya.

La Madalena a Cannigione (Golfo de Arzachena). 9 MM.

No tiene nada de especial. Un pueblo tranquilo con una marina, extrañamente, sin asistencia.

Cannigione a Porto Rotondo 21 MN.

Uno de los lugares más codiciados de la costa de Bonifacio. Costa muy bien urbanizada, integrada en la naturaleza. Pasamos por Porto Cervo, que no responde a la idea preconcebida del puerto más lujoso del mediterráneo, ni mucho menos. Sin embargo, el fondeo en Cala de Volpe es realmente espectacular. También Puerto Rotondo es especialmente agradable. Se celebran varias regatas de barcos de gran eslora.

Porto Rotondo a Santa Maria Navarrese. 69 MN.

Marina muy protegida de cualquier viento, y muy cálida en invierno, muy similar a la Marina Greenwich entre Altea y Calpe, en un pueblito muy sencillo. Muy simpáticos y amables. El dueño de la concesión, dicharachero en 5 idiomas, se brinda a ayudar en todo. Hay una gran colonia de alemanes invernado aquí, viviendo en sus barcos. En verano quizás sea demasiado calurosa.



Santa Maria Navarrese a Villasimius. 62 MN.

En el trayecto se nos aproxima muy deprisa la Guardia Costera. Se nos aproxima tanto que me preparo para el abordaje. Cuando están a menos de una eslora, se detiene y afortunadamente, nos hacen señas de que continuemos por nuestra derrota. Villasimius es una marina nueva y cara, al ser punto de obligada escala, último puerto para zarpar a Sicilia. Está a 4 km caminando del pueblo. Agradable y muy turístico. Visitamos por tierra Cagliari (una hora y media en bus). Interesante ciudad, reflejo del carácter sardo. También tiene puerto. En caso de venir por el sur, sería un lugar aconsejable para hacer escala.



Proa Itaca – Etapa 2: Travesía 2016 - 2017

